

HM

ALDO GIACOMETTI

blatt & rics

Giacometti, Aldo

Hm. - 1a ed. - Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2016.

84 p. ; 18x13 cm.

ISBN 978-987-3616-64-8

1. Literatura Argentina. 2. Novela. I. Título.

CDD A863

© 2016 Aldo Giacometti

© 2016 Blatt & Ríos

Primera edición: diciembre 2016

Diseño de colección: Trineo Comunicación

Diseño de tapa: Nacho Jankowski | www.jij.com.ar

Imagen de tapa: Mateo Amaral

Blatt & Ríos es un sello de Recursos Editoriales

blatt-rios.com.ar

facebook.com/BlattRios

www.recursoseditoriales.com

RECURSOS EDITORIALES

ISBN: 978-987-3616-64-8

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

Narciso está muy concentrado. Tan concentrado está Narciso que lo suyo no es concentración, es otra cosa. Narciso está muy concentrado y tiene la mirada fija en un punto imaginario. Pasa un buen rato con la mirada fija en ese punto imaginario hasta que de repente pfffff... el punto imaginario explota y de la explosión se desprende una nube diminuta de humo negro y grumoso. Ahora el punto imaginario es un punto claramente negro que orbita en el espacio del estudio donde Narciso está muy concentrado con la mirada fija. Al principio el punto negro parece solo eso, un punto, pero al poco tiempo Narciso ve cómo el punto se organiza y cómo de a poco empieza a parecer en vez de un punto un agujero. Narciso confirma su impresión de que el punto es en realidad un agujero en el momento en que ve dos manos también diminutas que se prenden de los bordes del agujero y empiezan a forcejear con ánimo de agrandarlo, cosa que consiguen bastante pronto aunque no sin esfuerzo. Del agujero ahora ensanchado sale un ángel pequeño y encantador que no tarda en transformarse en un ángel terrible y monstruoso que

entre furiosas llamas celestiales y con un magnífico gesto alado se eleva envuelve el techo y con su deslumbrante mirada hace arder el estudio donde Narciso está muy concentrado con la mirada fija, pero ya no en el punto que es ahora un agujero sino arriba en el devastador abismo que los ojos del ángel contienen. Narciso y el ángel se miran fijo a los ojos. Narciso lucha por apartar su mirada de ese abismo de angustia pero nada consigue, sus ojos quedan quietos ahí. Narciso no siente miedo pero tiembla. Y a punto de perder la conciencia no la pierde porque no quiere que el ángel lo toque, ni siquiera de manera amable. Ofuscado el ángel le dice telepáticamente a Narciso que el mensaje que vino a transmitirle no se lo puede transmitir telepáticamente, y le pregunta si se siente preparado no tanto para recibir el mensaje de un ángel como para oír la voz de un ángel. Narciso asiente, y al mismo tiempo que asiente piensa que el mensaje de un ángel y la voz de un ángel son lo mismo. Al sentir ese pensamiento de Narciso el ángel le concede a la reflexión una pausa, y después de unos segundos separa sus curiosos labios como para dejar salir su voz y cuando está a punto de dejar salir su voz colgada del marco de la puerta del estudio de Narciso aparece asomada como si fuera un títere de mano la cabeza de la novia de Narciso, que hace unas muecas graciosas con la boca y emite unos gruñidos para amplificar el efecto monigote. La novia de Narciso sostiene un rato la actuación, hasta que en un momento ve el de vuelta diminuto agujero negro ahí flotando en medio del

estudio y le agarra curiosidad. Movida por esa curiosidad con los ojos abiertos como platos y medio agachada con el dedo estirado hacia delante la novia de Narciso se va acercando despacio al agujero con toda la intención de tocarlo. Cuando su dedo está a milímetros del agujero la novia de Narciso duda, y después duda de nuevo, pero finalmente lo toca. El dedo de la novia de Narciso se hunde en el agujero hasta la mitad, y cuando la novia de Narciso quiere sacar su dedo del agujero negro no sale nada sino que descubre que ahora en vez de un dedo tiene medio dedo. La novia de Narciso mira a Narciso, pero Narciso no la mira. Narciso se pregunta qué es todo esto. ¿Es un efecto de la hiperconcentración o es otra cosa? ¿o ninguna de las dos? Narciso piensa que ninguna de las dos. Que ninguna de las dos y las dos. Que todo esto es efecto de la hiperconcentración y es efecto de otra cosa y no es efecto de ninguna de las dos cosas. Ahora Narciso ya sabe qué es lo que tiene que hacer. Sabe qué es lo que tiene que hacer pero no sabe cómo lo sabe. Siente que debería explicarse. Narciso entiende que hay una sola forma de hacer que el agujero negro le devuelva el medio dedo a su novia y entiende que ahora lo único que importa es eso. Siente que debería explicarse pero no se explica. Hace una pequeña pausa. Hace una pequeña pausa y después se levanta, sale del estudio, camina los pocos pasos que lo separan del dormitorio, entra al dormitorio, monta el dispositivo con diligencia y se ahorca.